



# La alegría de anunciar el Evangelio

## Día del Seminario 2014



### Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE  
Añastro, 1  
28033 Madrid  
Tlf.: 91 343 97 92  
[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

Depósito legal: M-2932-2014

# Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Después del saludo del presidente, puede hacerse la monición de entrada. Evítese usar el ambón para las moniciones, utilícese un atril auxiliar.

*Si se celebra el II Domingo de Cuaresma*

Al inicio de la santa Cuaresma, celebramos el segundo domingo de este itinerario cuaresmal, contemplando a Jesús transfigurado en el monte Tabor. Tras las tentaciones del domingo pasado, que nos advertían de la debilidad de la naturaleza humana, se nos invita en este domingo a mirar al final del recorrido cuaresmal y descubrir la luz pascual del Resucitado, que es nuestra meta. Como dicen las oraciones de este día, Jesús se transfigura para mostrar «que la pasión es el camino de la resurrección».

Celebramos, además, en este domingo el Día del Seminario, con el lema «La alegría de anunciar el Evangelio». Es un deber de todos nosotros ayudar a nuestro seminario y orar para que surjan jóvenes dispuestos a anunciar la alegría del Evangelio como sacerdotes.

*Si se celebra la solemnidad de San José*

En medio de la santa Cuaresma, la solemnidad de San José nos recuerda la figura de este hombre bueno y justo, esposo de la Virgen María, que acogió y educó a Jesús, el Hijo de Dios. San José es el patrono de la Iglesia y de muchas otras instituciones eclesiales.

Es, también, el patrono de los seminarios; por esa razón celebramos en esta solemnidad el Día del Seminario. Todos tenemos que sentirnos invitados especialmente a orar por las vocaciones al sacerdocio y ayudar a nuestro seminario, para que surjan jóvenes disponibles a servir a Dios y a los hermanos, anunciando –como dice el lema de este año– la alegría del Evangelio.

### Acto penitencial

*Si se celebra el II Domingo de Cuaresma*

**Presidente:** Jesucristo, el Justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor:

- Tú, el Señor transfigurado ante sus discípulos. Señor, ten piedad.
- Tú, el Señor exaltado en el madero de la cruz. Cristo, ten piedad.
- Tú, el Señor resucitado de la muerte. Señor, ten piedad.

**Presidente:** Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

*Si se celebra la solemnidad de San José*

**Presidente:** Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos:

- Tú, que eres el Hijo Primogénito del Padre. Señor, ten piedad.
- Tú, que eres el Verbo de Dios, nacido de María. Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el Hijo de Dios entregado por nosotros. Señor, ten piedad.

**Presidente:** Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

## Sugerencias para la homilía

No presentamos la homilía elaborada en su totalidad; sino que, partiendo de las lecturas proclamadas, indicamos unas ideas que pueden ayudar al presidente a elaborar la propia homilía.

*Si se celebra el II Domingo de Cuaresma*

**1. Vocación.** El breve pasaje del libro del Génesis, que se proclama en la primera lectura, relata la vocación de Abrahán. El Señor le llama por su propio nombre; y esta llamada supone una ruptura con la propia vida: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre...». El Señor le desinstala, le hace romper con su pasado, y le pide abrirse a una tierra nueva, a una vida nueva, a una misión nueva.

Abrahán obedece al Señor, porque confía en Él, porque se fía de Él: «marchó como le había dicho el Señor». A pesar del miedo a lo desconocido, Abrahán renuncia a su comodidad y manifiesta su absoluta disponibilidad a la llamada de Dios. Su respuesta es la fe en los mandatos y planes de Dios.

**2. Encuentro con Cristo.** Bien sabemos todos que la proclamación del texto de la Transfiguración del Señor, en este segundo domingo de Cuaresma, pertenece a la genuina tradición del rito romano. La confesión de Cesarea ha entristecido a los discípulos. El triple anuncio de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesús en Jerusalén ha descolocado a sus seguidores. Muchos han abandonado el seguimiento, y los que permanecen se sienten inseguros y tristes. En este contexto, Jesús revela a tres de sus íntimos apóstoles la gloria de Dios, la *shekhiná*, en su rostro trasfigurado. Pedro, Santiago y Juan contemplan anticipadamente la gloria del Resucitado, y esta

experiencia se convierte en ellos en ánimo y aliento para continuar la subida a Jerusalén y afrontar los acontecimientos desoladores de su Pasión y muerte; pero también comprenderán que no hay más camino para la resurrección que pasar por la pasión.

**3. Misión.** Tanto Abrahán como los mismos apóstoles descubren que el Señor les llama a una misión. Dios ha pensado en ellos para que sean instrumentos suyos en la historia de la salvación y, por medio de ellos, comunicar su gracia a toda la humanidad. La llamada de Abrahán es una vocación de bendición para todos los pueblos. La llamada de los apóstoles y su experiencia tabórica es preparación para su misión evangelizadora.

Ellos, como todos los que continúan la misión apostólica, «toman parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios les dé» (2 *Tim* 1, 8). Esta frase de Pablo, dirigida a Timoteo en la segunda lectura, nos recuerda que todos los ministros de la Iglesia, también los presbíteros, están llamados a anunciar a toda la humanidad la alegría del Evangelio.

La Iglesia está en contexto de nueva evangelización. Al igual que en otras épocas de la historia de la salvación, el Señor sigue llamando a jóvenes que quieran ser instrumentos de la salvación de Dios entre los hombres, continuando la misión de los apóstoles como sacerdotes. Dios llama. Dios necesita colaboradores para anunciar la alegría de la salvación a la humanidad. Necesita jóvenes generosos y dispuestos a confiar en él. Necesita sacerdotes.

En este Día del Seminario, pidamos al Señor que haya jóvenes valientes que estén dispuestos a decir sí al Señor y sientan la responsabilidad de continuar la misión de Jesucristo en la vida sacerdotal.

*Si se celebra la solemnidad de San José*

**Dios tiene un plan de salvación para el mundo.** Las lecturas de esta solemnidad nos ayudan a comprender que Dios, en su de-

signio salvífico, tiene un plan de amor para la humanidad. Es decir, él es Creador y Salvador. A pesar del pecado y de las infidelidades de su pueblo y de cada uno de sus fieles, el amor de Padre busca el perdón y la bendición de todos los pueblos. Dios tiene un plan de salvación para toda la humanidad.

**Necesita colaboradores.** Para llevar a cabo ese plan de salvación para el mundo, Dios Padre siempre ha necesitado y necesita colaboradores, es decir, hombres y mujeres que estén dispuestos a entregar su propia vida al servicio de Dios y de los demás. Así lo advertimos al hablar hoy de Abrahán que, a pesar de las dudas y dificultades, «creyó contra toda esperanza» en la promesa de Dios. Una de las cualidades de todo instrumento divino es la fe, la confianza en Dios.

Aparece también en la primera lectura la figura del rey David, llamado por Dios para gobernar al pueblo de Israel, para guiarle en medio de grandes dificultades históricas. Tras su pecado y arrepentimiento, David recibirá la bendición de Dios que se prolongará por toda su casa y descendencia. David es canal e instrumento de la bendición de Dios para otros. Y esta es también otra de las cualidades de todo colaborador de Dios: ser fuente de bendición para los demás.

Finalmente, en el relato evangélico, san José experimenta la duda, la dificultad, la confusión ante el anuncio del embarazo de María, su esposa. Sin embargo, José también ha sido llamado por Dios para ser instrumento suyo en esta historia de salvación. ¿Cuál es su respuesta? La fe y la obediencia a Dios («José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor»). Esta actitud propicia la difícil misión que se le encomienda, como se dice en la oración colecta: «confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José».

**La vocación sacerdotal.** San José es patrono y modelo de los seminaristas, aquellos que se están preparando para el ministerio sacerdotal. El sacerdote también es un hombre llamado por Dios para colaborar con él en esta corriente de gracia que es la historia de salvación, que llega hasta nosotros y se prolonga después de nosotros. Dios siempre necesita colaboradores para anunciar la salvación a los hombres y mujeres de la historia. Siempre hay que anunciar a Jesucristo; siempre hay que anunciar la salvación del Evangelio.

Por eso, siguiendo el lema de este Día del Seminario, necesitamos jóvenes que quieran continuar colaborando con Dios en la historia de la salvación anunciando la alegría del Evangelio como sacerdotes. El Evangelio anuncia la alegría y se anuncia con alegría. Anuncia la alegría de la salvación acontecida en Jesucristo; y se anuncia con alegría, porque el sacerdote es consciente del misterio que proclama.

En este Día del Seminario, oremos por las vocaciones sacerdotales; y ayudemos en la medida de nuestras posibilidades para que surjan muchos jóvenes dispuestos a decir *sí* en el ministerio sacerdotal.

### Oración de los fieles

**Presidente:** Hermanos todos, oremos a Dios Padre por las necesidades del mundo entero.

**Lector:**

Oremos al Señor por la Iglesia una, santa, católica y apostólica; por el papa Francisco y todos los pastores que entregan su vida al servicio de los demás. Roguemos al Señor.

Oremos por nuestra diócesis de **N.** y nuestro obispo **N.**; para que crezcamos en la fidelidad al Evangelio y en la comunión entre todos. Roguemos al Señor.

Oremos al Señor por nuestro seminario, por sus formadores y seminaristas; para que el Señor suscite nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal, que experimenten la alegría de anunciar el Evangelio entre todos los hombres. Roguemos al Señor.

Oremos al Señor por las familias cristianas, para que vivan en profundidad la fe cristiana y eduquen a sus hijos en la verdad del Evangelio. Roguemos al Señor.

Oremos al Señor por todos nosotros, para que no olvidemos orar y trabajar por el aumento de las vocaciones sacerdotales. Roguemos al Señor.

**Presidente:** Dios, Padre bueno, acoge las súplicas que te presentamos por Jesucristo, nuestro Señor.

## Monición a la colecta y a la presentación de los dones

*Antes de hacer la colecta, conviene recordar a los fieles que se destina para las necesidades del seminario.*

Junto a los dones del pan y del vino para la celebración de la eucaristía, os invitamos a todos los que formamos esta asamblea eucarística, a ofrecer nuestra ayuda para las necesidades de nuestro seminario. En él se forman los futuros sacerdotes que nos acompañarán en los momentos importantes de nuestra vida cristiana. ¡Sed generosos!

## Bendición solemne

*Si se celebra el II Domingo de Cuaresma*

**Presidente:** Dios, Padre misericordioso, os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo, el gozo de volver a la casa paterna.

R/. Amén.

**Presidente:** Cristo, modelo de oración y de vida, os guíe a la auténtica conversión del corazón, a través del camino de la Cuaresma.

R/. Amén.

**Presidente:** El Espíritu de sabiduría y de fortaleza, os sostenga en la lucha contra el maligno, para que podáis celebrar con Cristo, la victoria pascual.

R/. Amén.

**Presidente:** Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

*Si se celebra la solemnidad de San José*

**Presidente:** Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar hoy la fiesta de San José, patrono de los seminarios, os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.

R/. Amén.

**Presidente:** Cristo, el Señor, que ha manifestado en san José la fuerza renovadora del misterio pascual, os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

**Presidente:** El Espíritu Santo, que en san José nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia, la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

**Presidente:** Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

